

MI AUTORIDAD DE MAESTRO AL SERVICIO DE MIS DECEPCIONES DE HOMBRE. Gracias por el tono, mas no comprendo qué habría de ilegítimo en poner lo mío al servicio de lo mío. Ni sé bien cuál sea el sentido de la palabra decepción en el caso concreto. En política no he sufrido yo grandes engaños. Tuve la fortuna de entrar en sus dominios con un buen CICERONE. Así, ni ella me ha subyugado ni yo le he vuelto la espalda. Sin abandonar mi laboratorio, he hecho lo necesario para que no sea dado aplicarme la sentencia con la cual respondió Gladstone a un joven que, creyendo recomendarse, le afirmaba que no se metía en política: «No importa, amigo, ella se mete con Ud.»

*

Sí debo una aclaración a un colaborador de *La Prensa* verdaderamente bueno y modesto, quien se va al grano,—a lo que habría debido ser el grano si el Congreso hubiera deseado conocer la opinión pública—, y expone sus razones en favor de la nueva oficina.

Hace cinco años se trató del asun-